

LA UNION DEMOCRATICA tiene por objeto fundamental defender los intereses generales del País, velando por las de las clases productoras del mismo en su doble manifestación del Capital y del Trabajo. En tal concepto concurrirá su acción y su esfuerzo a favorecer todo lo que sirva a un adelanto o mejora de orden moral o material para la República.

Organo de la Unión Democrática

Pueden ser miembros de la agrupación todas las personas de la República, nacionales o extranjeras, que formen parte como patrones, empleados, obreros o profesionales de Comercio, Industria, Ganadería o Agricultura, y en general, los agentes de la Producción, del Trabajo material e intelectual, en cualquiera de sus honestas manifestaciones.

La asamblea cívica de anoche

El acto de conferencia de la "Unión Democrática"

Una demostración elocuente y significativa

El Teatro Catalunya desbordante de concurrencia

Discursos pronunciados

Respondió con toda amplitud a las más optimistas esperanzas, el acto público organizado por la agrupación cívica "Unión Democrática", y que se realizó anoche en el teatro Catalunya. El coliseo de la calle Bucey estaba materialmente pegado para contener la concurrencia que a él fué llegando desde las 3.30. Al iniciarse el acto, plateas, palcos, paradas, galerías, escenario y pasillos estaban repletos de público entre el que se notaba la presencia de los elementos más representativos de nuestras industrias, comercio, banca y foro.

Fué así el acto de anoche, una manifestación tan elocuente como significativa de lo que en la opinión de la gente de trabajo, de la gente de valer, representa el surgimiento de la nueva agrupación cívica, cuyos ideales y propósitos se inscriben en los más sanos principios democráticos, y en los más elevados pensamientos en pro del país.

Detenido el comentario amplio por mañana, dedicaremos el espacio de hoy a hacer crónica, que es lo que corresponde en el momento.

Apertura del acto

A las 9 y 15 de la noche, y en momentos en que todavía la concurrencia seguía afilando al teatro, presidiendo el Directorio y miembros del Consejo Elector, recientemente inaugurado se inauguró el acto. Ocupaban el escenario los señores:

Francisco A. Lanza, R. A. Barreira, Francisco Piria, doctor Ramón Álvarez Lista, Arturo Davis, Remigio Castellanos, Juan B. Morice, Angel Berceillo, Juan C. Grenara, Jorge Wilson, Eduardo Monteverde, Julio B. Ross, Luis Colimberti, Federico Rojas, José Chao, Víctor, Pedro Gil, Carlos Aguilar, Juan B. Scarra, Martín Miquel, Fernando de Lodiola, Pedro F. Suárez, Juan B. Bolognari (Chico), Felipe P. Medeiros, Pedro J. Piqué, Pedro Nuño, Sestino Mammoré, Aurelio Palma, Anacleto Núñez, Ricardo Sanguinetti, Román Caffera, Ruiz, Santiago Garavagno, Miguel Jaureguiberry, Guersindo Fernández, Vicente Curi, Juan A. Parodi, Jorge López, Luis Brito Foresti, Carlos Pucetti, Juan Corvini, Horacio Ellis, Fernando R. Pinto, Esteban Escalante, Pablo Ferrando, Pedro Frechet, Francisco J. Lanza, Manuel Soza Ponce, Federico P. Arrosa, José Brito Foresti, Isidro Fyón, Edwin Miles, Francisco Fernández, Enrique Queirolo, Enrique Lichtemberger, Francisco L. Cabrera, Rodrigo Lima, Alberto Jones, Carlos Portez, Armando Rias, Antonio Álvarez Lista, Macedonio Ferrari, Luis T. Pitzer, Ricardo Flores Chans, Leonardo Ordóñez, Julio R. Brusone, Joaquín Sintas, Juan A. Costa.

Oyó el Himno Nacional, el presidente del Directorio de la Unión Democrática don Francisco A. Lanza, pronunció las siguientes palabras de apertura del acto:

Discurso del Sr. Francisco Lanza

Señores: Al aceptar el honor de dirigiros la palabra para declarar abierto el acto que aquí nos congrega, tengo la más viva satisfacción de reconocer que representa una de las pruebas más evidentes del progreso político alcanzado por la República en los últimos años.

Es un hecho que en todo tiempo, desde épocas ya bien lejanas, una masa considerable de la opinión pública, representada por el comercio, la industria y, en general, por los elementos de trabajo, se ha mantenido constantemente alejada de los comités, dejando a otros hombres el derecho de intervenir en el Gobierno de la cosa pública.

Tan hexaca comprensión de los deberes cívicos y de los propios intereses, que quizá ha tenido por causa la deficiencia de las leyes electorales, y en particular, la falta de disposiciones que amparasen la más amplia libertad del voto, dura todavía, aún después de que hayan desaparecido las causas que las motivaron, constituyendo quizá, el mayor de los obstáculos para que sea alcanzado uno de los más nobles ideales de la Democracia: la creación de leyes dignas del apoyo y del respeto de los ciudadanos, porque ellas hayan sido "dictadas por todos para beneficio y felicidad de todos".

Ante la reforma de la Constitución y de las leyes electorales que comprenden los beneficios de la representación proporcional y del voto secreto, la oportunidad de combatir la influencia de la prensa con el telégrafo, que al día de hoy ha bastado para que se difunda la creación de la Unión Democrática, aunque ésta sólo se hubiera propuesto como único y exclusivo objeto, la propaganda y la acción necesarias a este fin, apareciendo así a la vida pública como un organismo transitorio destinado a desaparecer tan rápidamente como las circunstancias, también transitorias, que motivaron su creación.

Pero hay un hecho fundamental que señala el origen de esta agrupación con todos los caracteres de una vida anterior, próspera y duradera. Una aspiración patriótica y generosa, nacida al calor de nociones más

justas y prácticas del bienestar común, y fortalecidas a través de los años con las duras lecciones de la experiencia, han ido desarrollándose en el fondo de la conciencia nacional, esperando tan sólo una oportunidad para traducirse en fuerza y en acción fecundas. Me refiero al anhelo, tantas veces esterilmente expresado, en el seno de esa masa considerable de la opinión pública, que, sin mirar en el color de la divisa, quiere en sus elogios indiscutibles cualidades de paciencia y hombría de bien.

La Unión Democrática ha nacido inspirándose, ante todo, en este sentimiento, que espera ver muy pronto convertido en una aspiración nacional y en una aspiración, nacional y en la seguridad de que así sea reconocido por todos, espera que la lista merezca la confianza de vuestros sufragios y el eficaz apoyo de vuestra activa propaganda.

La era de las lamentaciones estériles se ha cerrado para siempre, y la hora de obrar que ha sonado al fin, debe encontrarnos firmemente decididos para trazar los derroteros de su propio destino, a los verdaderos colaboradores del progreso del país, a los que están labrando su riqueza a fuerza de trabajo, orden y economía, al verdadero pueblo, a quien tanto debe el engrandecimiento de la República.

La concurrencia acogió con una larga salva de aplausos las palabras del Presidente.

En seguida ocupó la tribuna, el doctor Ramón Álvarez Lista, quien leyó el siguiente concienzudo discurso, interrumpido en repetidas ocasiones por los entusiastas aplausos de los oyentes:

Discurso del Dr. Ramón Álvarez Lista

Señores: Ha transcurrido apenas un año desde que un grupo de hombres de labor, iniciaron los trabajos encaminados a combatir en nuestro país, una nueva agrupación política,

para congregarse en su seno a todas aquellas personas que alejadas por distintas causas de las luchas cívicas, y de los negocios públicos, pudieran prestar con su experiencia y su acción, el servicio a que estaban obligados, ocupando, a la vez, el lugar que les correspondiera en la vida nacional.

Tan nobles propósitos se han visto coronados por el mejor de los éxitos, pues a pesar del descreimiento de muchos, y de la reserva de opiniones de otros, encontraron los iniciadores ambiente propicio a sus trabajos, y llegaron a formar una cantidad de tanta representación y valimiento como lo es la Unión Democrática.

La acción política, repudiada

siempre con igual vehemencia por industriales y comerciantes, ha sido aceptada ya, por todos los hombres de trabajo, porque han llegado al convencimiento de que para elevar el nivel moral de la administración pública, es necesario intervenir directamente en todas las esferas de acción y de control, sin delegar en los demás, nuestro propio deber, dejando a un lado los intereses personales y buscando solamente la solución más patriótica y honesta, en los problemas a plantearse.

Impuesta la Unión Democrática, de esa misión, e impulsada por esa fé ciega, que traza consigo las grandes causas, llevó adelante la tarea iniciada, formulando el amplio programa de ideas contenido en su carta orgánica.

No es, la Unión Democrática, como lo han creído muchos erróneamente, un partido formado por comerciantes e industriales solamente; es una agrupación, en la que también cabida, todas "las honestas manifestaciones del trabajo sin exclusión alguna", porque, aspira a "acoger bajo sus banderas, a todos aquellos que acepten sana y lealmente sus principios".

Es claro que los primeros que han respondido a este llamado, han sido los que por una causa o por otra, se hallaban directa o indirectamente vinculados con el comercio, industria, ganadería y agricultura, y otras formas de trabajo productivo, porque estando alejados de toda ac-

ción política, se han dado cuenta de

que la Unión Democrática, al defender los intereses generales del país, y especialmente, los de las clases productoras, "en su doble manifestación del capital y del trabajo", les proporciona, el único medio eficaz de intervenir en la cosa pública, sin hacer política personal e interesada.

La pasividad anterior del hombre de trabajo, que miraba con indiferencia, aunque no sin protestas, todo lo que se relacionaba con la administración pública para evitar verse envuelto en la política tradicional, se traduce hoy en una gran actividad cívica, cuando ha comprendido que el eje principal de la política, se encuentra en las cuestiones económicas.

Consecuente con ese principio y considerándose el comercio, la industria y las demás fuentes de la producción nacional, el principal factor económico y por consiguiente, el más perjudicado, en toda política económica mal entendida, han venido a ocupar su puesto en las filas cívicas, para influir con su experiencia y su poder en todas las cuestiones de vital interés para el país.

Y bien, señores, nunca se ha presentado en la República una oportunidad mayor, para poder intervenir con eficacia en los asuntos públicos, como en la hora presente, ni tampoco, han sido tan necesarios antes, los servicios de los hombres de experiencia, moderación, cordura, de acción práctica y de sentimientos patrióticos, como actualmente que pasamos por una era de evolución precipitada y revolucionaria, que está conmoviendo el mundo entero.

La cuestión obrera tan debatida de largos años atrás, se ha reagradado enormemente debido a la horrible guerra europea, que además de hacer perder a la producción mundial millones de brazos fuertes, útiles y necesarios, ha traído un empobrecimiento monetario irremediable, por muchos años, y como consecuencia inmediata el encarecimiento de la vida que ha venido a complicar hondamente la solución del problema.

No obstante la gravedad de la cuestión obrera en nuestro país, podría encasarse en un terreno satisfactorio, si los factores interesados, políticos unos, anárquicos otros, no concurren a obstaculi-

zar la discusión serena de los principios más fundamentales. Dos temas principalísimos, presentes en el estudio, y sobre los cuales debían estar de frente, con toda lealtad y honestidad, sin reparar ni con ello en herir los intereses de partido o en plebeos cuestiones voluntarias.

La primera faz del problema se refiere a la parte material del asunto, es decir, a las condiciones de vida, más necesarias y elementales en que debe encontrarse todo hombre de trabajo, para poder ocupar a la vez de hacer útil y honradamente para la sociedad.

Y bien, señores, la Unión Democrática, de acuerdo con su carta orgánica, cree que "todo obrero o empleado tiene derecho a un jornal o sueldo suficiente para poder llevar de un modo razonable la vida, en armonía con la cultura y necesidades del ambiente en que vive".

No que narro esta parte de la cuestión tan difícil de resolver, si después de toda esta intervención, se pretende a un estudio detenido, sobre la base de una severa investigación en nuestro medio ambiente, sin perjuicio de tener presente, la experiencia adquirida en ese sentido por todos los demás países, en alguna de las cuales, se ha llegado a sanas y venturosas conclusiones, aplicables en principio a nuestro país.

La otra parte del problema, para mí la más importante y difícil, se refiere a la faz moral del asunto que no sólo muy discutida entre nosotros por casi todas las que se han ocupado de las legislaciones de trabajo.

Cuando se discutieron las distintas reformas de horario obrero y las limitaciones a la jornada de trabajo, la única preocupación de los legisladores fue la de implantar a toda costa, las limitaciones a la libertad de trabajo, en forma prohibitiva, sin detenerse a estudiar, o su necesidad, si con ello se podría perjudicar a intereses dignos de ser contemplados y, en primer término, los de los propios obreros y empleados.

No me refiero, como lo supondrán algunos, al punto de si se deben trabajar, más o menos horas, obligatoriamente, ni tampoco a las cuestiones que suscitaron inmediatamente, después de esta reforma radical por medio de huelgas, para reclamar las diferencias de jornales que compensaran al obrero sus mayores esfuerzos, previniendo de la menor capacidad para producir. No quiero comentar, en este momento señores, tan seria cuestión, que trastornó profundamente la economía nacional, colocándonos durante largo tiempo en inferioridad de condiciones para la lucha, con relación a los demás países competidores, los que entonces estaban colocados en superior capacidad de concurrencia sobre nuestra producción.

por la discusión serena de los principios más fundamentales.

Después de haberse presentado en el estudio, y sobre los cuales debían estar de frente, con toda lealtad y honestidad, sin reparar ni con ello en herir los intereses de partido o en plebeos cuestiones voluntarias.

La primera faz del problema se refiere a la parte material del asunto, es decir, a las condiciones de vida, más necesarias y elementales en que debe encontrarse todo hombre de trabajo, para poder ocupar a la vez de hacer útil y honradamente para la sociedad.

Y bien, señores, la Unión Democrática, de acuerdo con su carta orgánica, cree que "todo obrero o empleado tiene derecho a un jornal o sueldo suficiente para poder llevar de un modo razonable la vida, en armonía con la cultura y necesidades del ambiente en que vive".

No que narro esta parte de la cuestión tan difícil de resolver, si después de toda esta intervención, se pretende a un estudio detenido, sobre la base de una severa investigación en nuestro medio ambiente, sin perjuicio de tener presente, la experiencia adquirida en ese sentido por todos los demás países, en alguna de las cuales, se ha llegado a sanas y venturosas conclusiones, aplicables en principio a nuestro país.

La otra parte del problema, para mí la más importante y difícil, se refiere a la faz moral del asunto que no sólo muy discutida entre nosotros por casi todas las que se han ocupado de las legislaciones de trabajo.

Cuando se discutieron las distintas reformas de horario obrero y las limitaciones a la jornada de trabajo, la única preocupación de los legisladores fue la de implantar a toda costa, las limitaciones a la libertad de trabajo, en forma prohibitiva, sin detenerse a estudiar, o su necesidad, si con ello se podría perjudicar a intereses dignos de ser contemplados y, en primer término, los de los propios obreros y empleados.

No me refiero, como lo supondrán algunos, al punto de si se deben trabajar, más o menos horas, obligatoriamente, ni tampoco a las cuestiones que suscitaron inmediatamente, después de esta reforma radical por medio de huelgas, para reclamar las diferencias de jornales que compensaran al obrero sus mayores esfuerzos, previniendo de la menor capacidad para producir. No quiero comentar, en este momento señores, tan seria cuestión, que trastornó profundamente la economía nacional, colocándonos durante largo tiempo en inferioridad de condiciones para la lucha, con relación a los demás países competidores, los que entonces estaban colocados en superior capacidad de concurrencia sobre nuestra producción.

Esto, señores, ha debido de ser, quizá un factor peligroso, debido a la crisis revolucionaria que ha nivelado rápidamente las jornadas de trabajo de todo el mundo.

Lo que realmente nos preocupa, es esa falta de atención que se ha tenido hasta ahora con los hombres de trabajo de posición precaria, y especialmente en el obrero, para facilitar la aplicación provechosa, decente y agradable de las muchas horas que les han quedado libres una vez concluida la tarea diaria.

El juego, el alcohol y la perversión moral se disputan ferocemente, al hombre de trabajo, entregado indefenso, por los dirigentes de la cosa pública, a esos tres grandes enemigos de la humanidad.

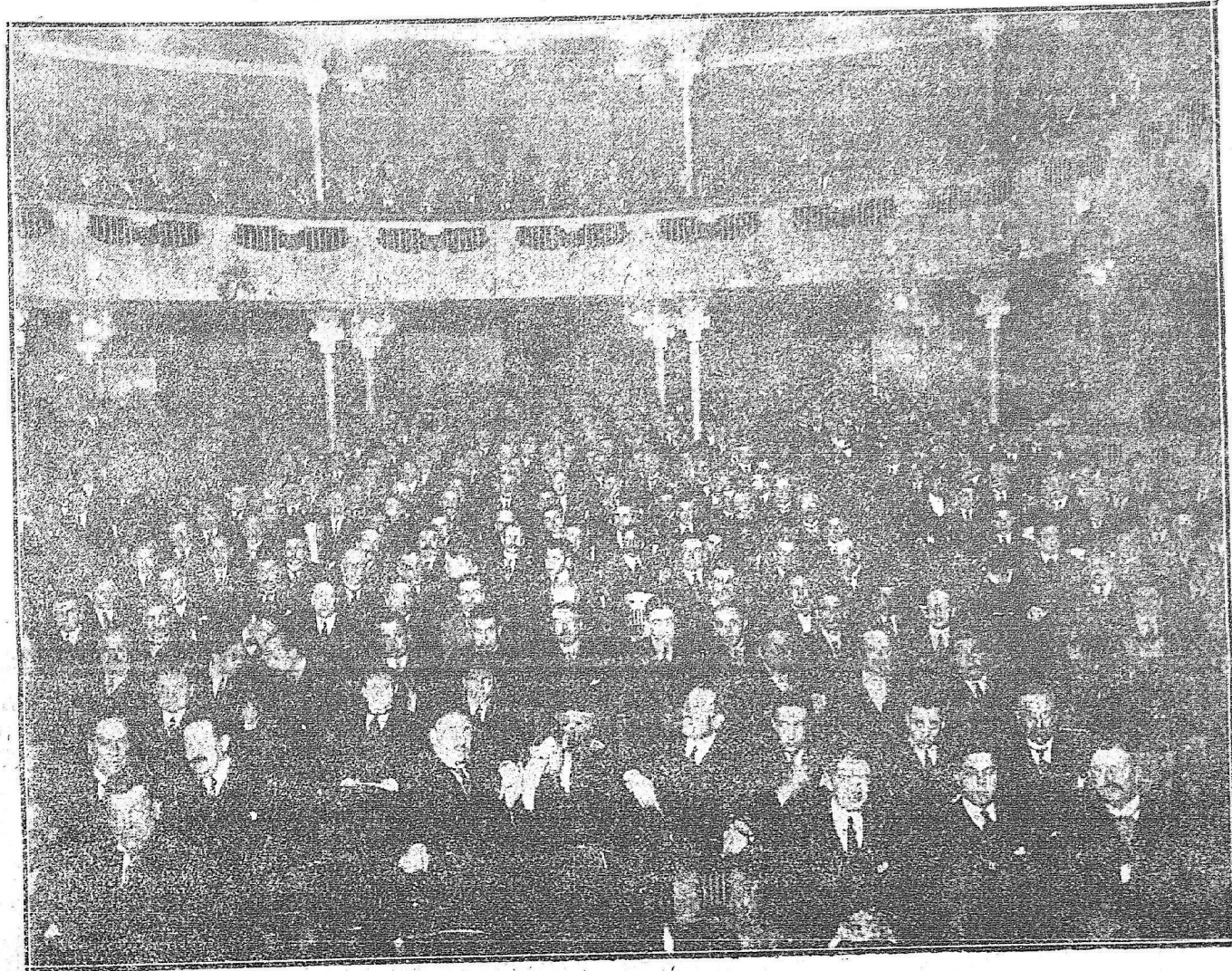
Una era de inmundicia avanza por el mundo, decía hace poco en el Congreso de Lyon, un famoso socialista francés; y nuestro país, desgraciadamente se encuentra invadido por esa mal denominada, principalmente entre la clase trabajadora, que no puede defenderse con éxito, de ese peligro, por falta de preparación o impulsado como está por tantos intereses encontrados, muchos de ellos encaminados a obtener el más fácil manejo de un enorme masa de individuos, que pretenden servir de ejecutores incondicionales de sus planes.

Es necesario, señores, meditar muy seriamente esta cuestión, y hacer un estudio tan serio y decidido para contrarrestar males que minan hondamente nuestra sociedad.

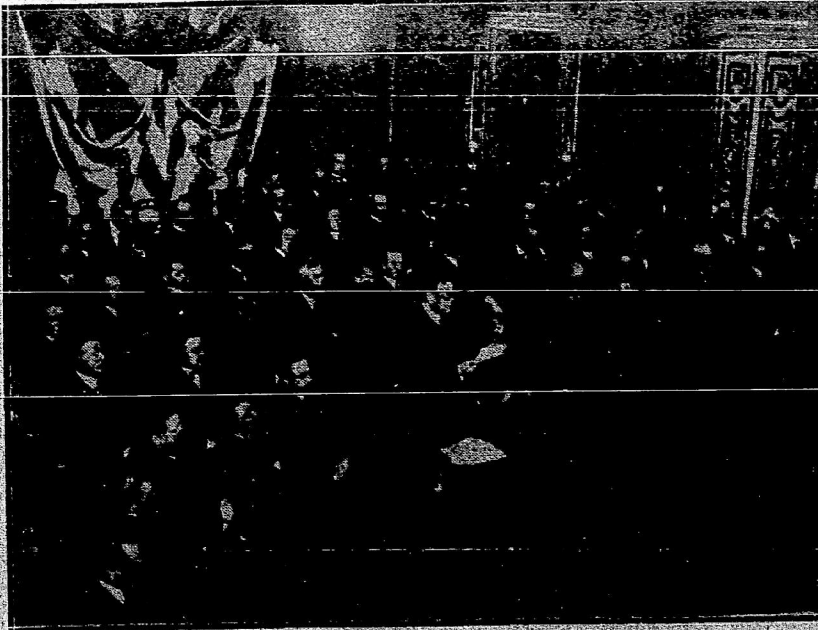
Al obrero, se le han conseguido muchas horas de descanso, al limitar las jornadas de trabajo, pero todavía no se ha pensado con detenimiento, cuáles pueden ser las consecuencias de ese beneficio, peligrosas siempre, si el hombre de trabajo no emplea sus horas libres, en un esmerado cultivo honesto y regenerador.

Por de pronto, fácil es observar, que pocos son los que dedican ese descanso, al hogar y a la instrucción, y en cambio, no es muy difícil comprobar que el alcohol y el juego hacen seria competencia a la familia para consumir los jornales.

El obrero instruido y preparado, no sería nunca víctima de estos enemigos, pues tendría en vasto campo (CONTINUA EN LA 2ª PAGINA)



LA SALA, MOMENTOS ANTES DE COMENZAR EL ACTO



ASPECTO DEL ESCENARIO, EN MOMENTOS DE LEER SU DISCURSO, EL DR. RAMÓN ÁLVAREZ LISTA

